

Los acontecimientos culturales habidos en la primavera pasada nos obligan a dedicarles buena parte de este número del BCI relegando a la espera algunas secciones habituales y otros eventos de este otoño como el concurso de fotografía de la comarca, el Día de la Comarca celebrado este año en Ariño o la nueva edición del *Easy Pop Weekend*.

Por su entidad y especial trascendencia debería ocuparme en esta página de realizar una valoración de las jornadas sobre *El oficio de minero* de mayo pasado. Sin embargo, prefiero -dada la brevedad de este espacio- dejarlo para la próxima *Revista de Andorra* que sale para fin de año. En esta revista nos limitamos a ofrecer una crónica de lo acontecido durante las jornadas y a recordarlas mediante un completo álbum de imágenes. No obstante sí que me gustaría expresar dos cosas: por un lado, mi felicitación a todos los que de una u otra manera contribuyeron al buen fin de las jornadas y, en especial, a los socios del CELAN, que fuimos mayoría en la comisión organizadora, bien en calidad de miembros de nuestra asociación, bien en calidad de representantes de otras entidades; por otro lado, la ilusión de la mayoría de los participantes por continuar con un proyecto cultural a largo plazo sobre la minería de nuestra comarca.

En este sentido adelanto mi visión personal. El proyecto de parque minero, o como acabe llamándose, debería desarrollarse desde una triple perspectiva: de un lado, la llamativa, la espectacular y propia de un parque temático ideado para la atracción turística; de otro, la cultural y pedagógica, en la que cabría el museo tecnológico y cuantas actividades didácticas pudieran planearse y en la que podrían tener un papel que jugar los "voluntarios de las jornadas", el CELAN y otros colectivos, con el objetivo de fijar la memoria y difundir la cultura minera, en especial de nuestra comarca; y, finalmente, la vertiente investigadora, un archivo y un trabajo de búsqueda, estudio y publicación de los distintos aspectos de la minería, concretada en un centro de investigación de ámbito comarcal o, incluso, nacional. Creo que se pueden complementar estas tres facetas y creo también que debería intentarse para que no quede cojo el proyecto, para que tenga un completo significado y para que sea de todos.

Por otra parte la celebración de la segunda Contornada en Alacón, el encuentro de gaiteros en Estercuel y las jornadas de música y tradiciones populares de Albalate -acontecimientos de los que damos cuenta en estas páginas- podrían señalar un camino de cierta especialización cultural de nuestra comarca: etnografía, folklore y música popular. En estas cosas se viene trabajando dentro y fuera del CELAN desde hace algún tiempo y sus resultados parecen ofrecer buenas perspectivas. La Comarca y CulTurAndorra las ven con buenos ojos y podrían apostar por la continuidad de todas estas manifestaciones en Andorra y/o en la comarca. Pienso que merece la pena apoyar la idea, que al fin y al cabo -recuerdo- responde a los planteamientos que nos hicimos en su día algunas personas y entidades reunidas para planear y dar sentido al Centro de Interpretación "José Irazo" de la Jota y [no nos olvidemos] de la Música Popular. Ahora puede ser el momento.

Javier Alquézar Penón



Algo más solos] La muerte temprana de un buen escritor deja siempre a sus lectores con una amarga sensación de pérdida: esa forma única de contar la vida que encontraron en sus libros desaparece con él y ningún otro autor, por excelente que sea, podrá reemplazarla.

Casi siempre la existencia real de esos autores se limita para nosotros a una fotografía fija (a veces ni siquiera actual), acompañada de unos breves datos biográficos, en las solapas de sus libros. En alguna rara ocasión esos seres lejanos, casi desdibujados, de pronto salen del papel, cobran vida y se pasean por las nuestras recordándonos que la literatura es parte esencial de la existencia, pero que la vida es mucho más que literatura.

Jesús Moncada murió el 13 de junio de 2005, apenas dos meses después de recibir el Premio de las Letras Aragonesas. Poco más de un año antes nos había regalado todo un día. Visitó Andorra para charlar con sus lectores jóvenes en el instituto y con los menos jóvenes en la Casa de Cultura. Hablamos largo y tendido con él durante la comida y la extensa sobremesa, en la que además le entrevistamos para el *BCI* (entrevista publicada en el nº 9). Corroboramos, en una conversación jugosa y chispeante salpicada de anécdotas, lo que ya habíamos percibido en su obra: el humor y la socarronería como parte esencial de su carácter, la sabiduría y la calma de un hombre que decidió alejar las prisas de su vida y su literatura porque creía que había que demorarse en las cosas para hacerlas bien. Nos dejó su cordialidad y su humanidad.

No hemos perdido sólo a un magnífico escritor, también a una persona querida. Nos hemos quedado algo más solos ■

Mª Victoria Benito